

Lágrimas desde una silla de ruedas

ÍÑAKI SAN SEBASTIÁN

Algunos de mis amigos saben que mi dios encarnado, un dios terriblemente cercano con el que puedes comunicarte hasta el éxtasis, se llama Luis Mari. Todas las semanas procuro estar un rato con él y con su mujer, Mari Carmen, para escapar del estrés diario y sumergirme en el infinito de ese otro mundo que asoma a través de los sentimientos contradictorios de cualquier enfermo y de su entorno familiar, siempre con escasas posibilidades de llegar a entender por qué les ha tenido que tocar, a ellos precisamente, la lotería de un dolor físico y psíquico humanamente insoportable. Pues bien, ¡qué casualidad!, este buen amigo, con doce meses de lucha desigual contra una hemiplejía y aún demasiado atado a una silla de ruedas, resulta que fue compañero de colegio y amigo de Santi Oleaga. Fue inevitable recordar, por un momento, esta trágica muerte y, ¡podéis creerme!, ver llorar a un hombre, desde la impotencia que destila una silla de ruedas, impresionaria. ¡Qué vueltas da la vida! Hace unos días Santi, para Luis Mari, era un triunfador a quien todo sonreía. Hoy desde un punto de vista puramente humano, es una pena añadida a su vivir precario y limitado.

Mi cabeza echaba humo, todavía, dándole vueltas al 'guadañazo' de la muerte al extraordinario equipo profesional de 'La mirada mágica', y estas últimas lágrimas, desde una silla de ruedas, fueron más gasolina que agua en una mente, como la mía, caliente de por sí con el chisporroteo que levantan los innumerales porqués, tan difíciles de contestar ante la traidora y desigual irrupción de la muerte o la enfermedad. Lo siento y pido disculpas a mi racionalista amigo Alberto. Yo no tengo más alternativa que refugiarme en mi fe cristiana para tratar de encontrar alguna explicación y un poco de consuelo.

La Iglesia condenó el masoquismo porque el dolor y el sufrimiento, tanto físico como psíquico, en sí mismos no tienen ningún sentido. Son incomprensibles para la razón humana e instintivamente nos rebelamos contra ellos. Sin embargo, el Dios encarnado, el mismo que dice ser «camino, verdad y vida» -sobre todo ¡vida!, elige la muerte para devolvernos la libertad y sale a nuestro encuentro, todos los días, encarnado en el hambriento, sediento, desnudo, enfermo, preso... Si esto es así, algo positivo tiene que haber en la muerte y en la miseria de la condición humana. Mi única explicación es que muerte y dolor, con el que nos tropezamos constantemente en nuestro propio entorno, nos dan la oportunidad de prestar un servicio solidario a nuestros semejantes más necesitados, único placer auténticamente de dioses. El que he venido a ser servido, sino a servir divino, no puede ser sino el testimonio de la superioridad del darse sobre el recibir; cuando intentamos movernos en el complicado parámetro de la felicidad personal interna e intrasferible.

No quiero estropear el negocio a nadie pero sólo pensar en las próximas vacaciones me pone triste. Nos las venden como felicidad y a mí me dan ganas de llorar. No puedo evitar que las enormes desigualdades, que se nos cueñan en casa a través de cualquier medio de comunicación pero fundamentalmente por la televisión, me suenen a engaño... con ribetes de injusticia.

De todos modos, espero que Luis Mari, con su silla de ruedas, y Mari Carmen hagan realidad su sueño de pasar, unas semanitas, en alguno de los magníficos balnearios de Euskal Herria.

Globalización y folklore

PEIO AGUIRRE CRÍTICO DE ARTE

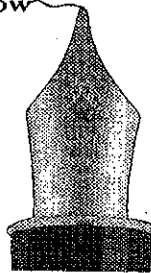
El pasado 9 de marzo se realizó en Bilbao la subasta por los derechos de explotación (los 'copyrights') de los 14 programas informáticos de las tipografías 'euskara' o 'vascas'. Este evento estaba concebido por el artista alemán Hinrich Sachs y por la organización cultural Consomni. La subasta en sí duró poco, pues no hubo ningún particular; empresa o institución inscrita seis horas antes del evento, y tal como ordenan las reglas quedó desierto. Es interesante destacar las razones de esta no participación en una iniciativa como ésta, que además de ser una potencial fuente para generar capital, proyecta áreas de reflexión en el interior de ciertas estructuras socioeconómicas.

Existen varias teorías sobre los orígenes de estas letras, todas ellas difuminadas entre capas de historia y mito. Su presencia nos es tan familiar que difícilmente podríamos imaginar los casos viejos de nuestras ciudades y pueblos sin el efecto de su forma y de su simbología. También multitud de productos, carteles, logotipos, etcétera. Pero, ¿son las tipografías 'euskara' una marca registrada regional o un símbolo de identidad? ¿O debemos creer hoy en día, en la era de Internet, en el valor de uso de las tipografías relacionadas con un territorio particular?

A los pocos días de la subasta realicé una prueba. Salí a recorrer las calles de San Sebastián a la búsqueda de ejemplos de esta tipografía, esperando encontrar alguna respuesta a estas preguntas. Me fijé en la señalización de las calles, innumerables nombres de bares y restaurantes, tiendas, apellidos, etcétera. Pero también encontré palabras en inglés como 'self-service', 'self laundry', 'wash-dry-iron' con variantes de la 'euskara'. El morbo de ver cómo esta tipografía puede ser aplicada a otra lengua, sea al inglés, francés o al alemán, transmite una serie de significados ocultos y complejos. Plusvalías que van más allá de la simple apariencia visual o gráfica del diseño de una letra.

Una de las posibilidades que los derechos de explotación puede ofrecer consiste en el potencial uso de la 'euskara' por cualquier

waiting for the return
 at it may again become
 defence and national se
 through the shadows to
 gn and have a look at
 of dominating superi
 m undergoing rapid de
 shadow



JESÚS FERRERO

usuario de ordenador del mundo, tal y como nosotros poseemos cualquier otra tipografía en nuestros programas informáticos. El potencial económico de un bien cultural es difícil de calcular y más en este caso, porque el alfabeto 'euskara' no sólo va emparejado a un territorio concreto, el País Vasco, y a las comunidades vascas dispersadas por el mundo, sino también a la lengua, y por lo tanto, al cuerpo y a las emociones.

Hinrich Sachs dice que es posible identificar las tipografías como un bien cultural colectivamente compartido y como un producto definido al mismo tiempo. 'Identificar' aquí significa hacerlas visibles, aislándolas de su propio contexto, porque en el espacio público y en la calle tienden a pasar desapercibidas o llegan a ser invisibles en tanto que son parte de lo cotidiano. Estos símbolos de la identidad colectiva como son las tipografías se extienden asimismo a un campo económico a través de la llamada identidad corporativa, que está presente en nuestras vidas a un nivel

inconsciente tanto en la esfera de lo privado como de lo público. Bancos, empresas comerciales, cadenas de restaurantes u oficinas de seguros calculan el efecto de su diseño gráfico en la comunidad a la que se dirigen.

Mucha gente dice que vivimos en tiempos de globalización. Otros, utilizan el término 'glocal' para definir el proceso de fusión de los valores locales y globales que caracterizan nuestra realidad. En este contexto, 'folklorización' de la cultura es un proceso imparable que no atiende a delimitaciones rígidas de las fronteras territoriales. Asimismo, actualmente la proyección internacional de los valores que identifican a la cultura vasca se establece a través de la mezcla de una simbología tradicional y rural aliada con otra imagen de modernidad.

Sólo hay que ir a Barcelona y ver la cantidad de cadenas de restaurantes vascos anunciados con inscripciones en madera tallada para darse cuenta de que nociones como 'lo propio', 'lo tradicional' y 'lo otro' pueden ser redefinidas constantemente. Como un ejemplo, la cocina vasca es potencialmente un bien cultural con un alto grado de explotación económica exportable que no necesita de 'copyrights', pero que sí negocia con cierta identidad corporativa y de marketing mediático.

Pero, ¿abren la tecnología y la nueva economía nuevos modos de propiedad intelectual? ¿Pueden ser los factores locales motivo de explotación empresarial a nivel mundial? Los programas Windows en sus versiones en euskera o el hecho de que algunas familias asiáticas tengan acceso a dibujos animados producidos por Euskal Telebista pueden ser algunos ejemplos interesantes a discutir. Sin ir más lejos, no es difícil ubicar la compra de los derechos de explotación de estas tipografías lejos del marco en el que Microsoft y Gobierno vasco sellan el acuerdo de los programas informáticos en euskera. Pero además, con esta subasta, los organizadores quisieron remarcar que el producto del proyecto no son sólo las tipografías en sí, y en cierto nivel tampoco las versiones digitales, sino más bien su compleja comunicación con los significados históricos, políticos y económicos que la rodean.

El papel del socialismo

JOSU MONTALBÁN PORTAVOZ DEL PSE-EE EN LAS JUNTAS GENERALES

La noche del 13 de mayo fue una mala noche para los socialistas vascos. Al margen de pequeños detalles positivos de los resultados electorales, que sólo pueden complacer a interesados y poco exigentes, la derrota del socialismo ha sido tan evidente como aplastante. El mapa de dicha derrota lo forman tanto el escaño perdido, como la ideología aparcada y la credibilidad corcunada. Completan ese mapa desolador los resultados obtenidos en todos los pueblos -todos menos uno- en los que gobiernan y la merma de representatividad en áreas en las que siempre ha sido mayoría el nacionalismo ha adelantado a la torpe máquina socialista, quizás porque en esta ocasión muchos vascos han creído que era Mayor Oreja quien la conducía.

Los vascos, como el resto de los españoles, tienen memoria histórica. En ella, como si se tratara de un estigma imborrable, la derecha española es un punto negro muy difícil de superar. Cuando el PSE-EE empezó a pegarse a las exigencias del PP, porque el terrorismo y la violencia callejera se estaban cebando con excesiva saña en las filas no nacionalistas, muchos votantes tradicionales del socialismo vasco empezaron a dudar de la

valía de su voto tradicional. Algunos se sintieron traicionados, y otros más desamparados. Debe hacerse difícil a un obrero emigrante de la Margen Izquierda votar para hacer lehendakari a un derecho como Mayor Oreja, que representa ya desde que era Delegado del Gobierno en los años setenta a la clase social precinamente y opulenta que le estrujó el cuero y convirtió su sudor y su esfuerzo en beneficios para sus haciendas y su poder. Erró el socialismo cuando optó por seguir la estela del PP. Erró cuando puso todo su bagaje, su experiencia y sus principios al servicio de una fuerza política que no tiene ideas sino intereses.

Es verdad que las gentes del País Vasco adolecen de cierta falta de libertad, que nuestras calles no son del todo tranquilas, que hay demasiada gente escoltada, que no hay casi ningún cementerio en que no reposen asesinados, que hay demasiadas personas cabreadas, pero también es verdad que hay varias formas de respuesta. El PP y el PSE-EE propusieron una que se presentó como infalible, tal vez lo podría haber sido, pero los vascos no lo han considerado así. Tampoco han optado por la respuesta contraria dando la espalda a EH, pero es a todas luces más aceptable,

por menos traumática, la fórmula del diálogo que la del silencio, aunque a ambas es preciso añadir la contundencia policial con los asesinos y transgresores. Eso ha sido, al parecer, lo elegido por los ciudadanos vascos.

Ahora, pasada la prueba lo mejor para el socialismo es no empujarse, erre que erre en seguir defendiendo la fórmula que llevó al fracaso. A la aventura emprendida de la mano del PP sólo le queda la defensa de la vida digna de todos los vascos a través del acuerdo contra el terrorismo. Nada más. Sus reflexiones deben tener en cuenta que la coalición nacionalista ha ganado holgadamente las elecciones y que la colaboración responsable en la gobernabilidad de Euskadi cabe en múltiples vías que van desde gobiernos de coalición a concentración hasta la mera oposición. De momento son el PNV-EA y el PP las dos formaciones democráticas más votadas, los que tienen la obligación de entenderse. Ellos van a ser los que gobiernen Euskadi y España y por eso es mayor su responsabilidad. Sin embargo, me temo que excesos de celo e intransigencias mutuas les impedirán avanzar; ¡tal es su absurdo amor propio! ¿Qué ha de hacer en ese caso el PSE-EE? Sin duda, tomar su decisión con absoluta libertad, ya despojado de las ataduras de la campaña electoral, exigiendo cordura al nacionalismo y acercando a todos los demócratas al lugar de encuentro del que nunca nadie tenía que haberse alejado.

Como siempre a lo largo de la historia, el socialismo vasco es el llamado a desfacer este entuerto al que nos han llevado las intransigencias.